

Que han alcanzado los hombres
En lo antiguo y lo moderno.
Tan comediante fué Talma
Como Napoleón primero,
Fueron de cartón ó de oro
Las coronas que ciñeron.
Tan farsante fué Diógenes
Dentro su tonel en cueros,
Como Andrónico y Esopo
Y el famoso Aristodemo.

Y hasta el diablo, el mismo diablo
Tanto se pirra por serlo,
Que donde columbra drama
Allí se mete de cuernos:
Dígame del paraíso
El malhadado camueso
Cuyo pié fué el escenario
De nuestros padres primeros,
Con el culebrón taimado
Sacaron lucido estreno,
Cuando al malo le dió antojo
De representar con ellos,
Dirigiendo con el rabo
Tan desastrado terceto.

....Desde aquel instante, *mutis*,
¿Qué cambios de escena hubieron!
El bello Edén trasformóse
En boulevard del infierno,
De las manos de la vida
Arrancó la muerte el cetro
Y escogió para ministros
La ambición y el desenfreno:
Desde entonces van los vicios
De ricos velos cubiertos,
Y las virtudes de luto
Y andrajoso el buen criterio;
La mentira y los errores
Son del hombre compañeros,
Halagando sus pasiones
Con incentivos aviesos.
La carátula de Momo
A placer usar sabemos,
Y por veraz, por honrado
Que sea el humano pecho,
Es fuerza pague tributo.

1886.

Tal cual vez al fingimiento,
Porque á fingir nos inducen
Desde el punto que nacemos
Y á la franqueza proscriben
La ley de los cumplimientos.
Por ésto farsantes somos
En cuanto que hablar sabemos,
Y el trato social se encarga
De servirnos de maestro.

¿Hay comedia más chistosa
Que el amable besuqueo
De esas taimadas pollitas
Que se disputan *in petto*
Un gallo con espolones,
Avisado y marrullero?
¿Hay comedia más comedia
Que el amante devaneo
De aquel millón con enaguas
Y en forma de cuero viejo
Con el joven boquirrubio
Que entre requiebro y requiebro
La deja seca la bolsa
Y seco el entendimiento?
¿No es más buen actor que Mario
El que engaña á un usurero,
El que aumenta su peculio
Con los caudales ajenos;
El que logró encaramarse
Sobre los hombros del pueblo,
Y en alzando la cimbra
Arroja la escala al suelo?

¡Oh! confesemos que el siglo
Es en el arte un portento,
Y que todos trabajamos
Bien ó mal en su proscenio,
Donde si alguno fracasa
No es por falta de modelos,
Sino porque, candoroso,
Con noble y honrado intento,
Entra modesto en la escena
Del humano coliseo,
Sano el corazón y el alma
Inspirada por el cielo,
Toma parte sólo en dramas
De morales sentimientos.

MARÍA JOSEFA MAASSANÉS.

SIC VITA.

Bajo el follaje sombrío
Un árbol ha de guardar
A las márgenes del río,
El nombre tuyo y el mío
En su tronco secular.
Los dos nombres ha grabado
El buril de una pasión,
En el fresno consagrado
A cuya sombra ha soñado
Contigo mi corazón.
Vendrá el invierno temido,
Sus ramas se abatirán,
Y en el tronco carcomido
Vencedores del olvido
Nuestros nombres vivirán.

México, Abril de 1886.

Ellos vivirán unidos,
Nuestras almas tal vez no;
Que estarán desvanecidos
Los ensueños más queridos
Que la esperanza forjó.
¿Y habrá sucedido tanto!
El hoy se torna en ayer
Y la dicha en desencanto:
¿Cuánto dolor! ¿Cuánto llanto
Sin habernos vuelto á ver!
¿Y el culpable quién? ¿Yo? ¿No!
¿Tú? ¿tampoco! ¿Los dos? Di:
¿El tiempo que rauda huyó?
¿Ni el tiempo, ni tú, ni yo!
El corazón es así.

JUAN DE D. PEZA.

EN EL ÁLBUM DE CECILIA.

En los tallos de las flores
Que con el viento se mecen,
Hay mil espinas que crecen
Para guardar sus primores.
La ilusión en sus albores

Es flor que vida derrama,
Mas también hay en su rama
Fulgurante y purpurina,
Esa punzadora espina
Que desengaño se llama.

Tú, cual las aves, ansias
Mostrar tus brillantes galas,
Y quieres tender las alas
Porque en tus sueños confías.
Las decepciones implas

México, 1886.

Te aguardan, no hay excepción.
Lluye, pues, de la ilusión,
Porque es flor que pronto muere,
Y oculta el dardo que hiere
Desgarrando el corazón.

EDUARDO NOTIEGA.

FORMACIÓN DE EVA.

Solo, en el paraíso, Adán vivía,
Dueño y señor de frutos y de flores,
Oyendo de los pájaros cantores
La delicada, dulce melodía.

Queriendo el Hacedor que su alegría
No llegara á probar los sinsabores,
Brindarle decidió los seductores
Encantos de agradable compañía.

Dejó en sueño profundo á la criatura,
Le quitó una costilla, y el vacío
Cubrió con carne lleno de presura.

Luego, del hueso aquel, su poderío
A Eva formó, que fué con su hermosura,
Del padre universal el albedrío.

México, Marzo de 1886.

EDUARDO DEL VALLE.

RUINAS.

Desierto el templo, el sacerdote ido,
Y ya sin luz la lámpara sagrada,
Después del culto sucedió el olvido
Y del hermoso ayer no queda nada!
Roto incensario por el suelo yace
Que consumía mirra en sus ardores,
Y yedra trepadora
Que por de fuera se entreteje y nace,
Sus hojas melancólicas empuja
A través de los vidrios de colores.
Toda la pompa y esplendor del rito
Pasó; el blanco cirio tembloroso,
Y del órgano santo el infinito,
Cadencioso clamor que al cielo asciende,
Relámpagos de luz y de sonido,
Ya duermen para siempre en el olvido.
De los testigos de mejores días,
Quedan sólo en sus bóvedas sombrías
Los muertos ignorados.
El viento destructor que echó por tierra
Ese mundo de símbolos sagrados
Respetó los sepulcros,
Y del culto, consuelo y esperanza,
Ráfaga de luz del infinito,
Sólo quedan los muros vacilantes,
Los muertos en su lecho de granito!

Tú también, corazón, templo desierto,
De tus días de gloria y de ventura
Tan sólo guardas una sepultura,
Que es, ¡ay! más honda cuanto más temprana,
Donde yacen, mi fe en el bien, que ha muerto,
Y mi muerta esperanza en el mañana.

Colombia.

SANTIAGO PÉREZ TRIANA.

LA MARIPOSA.

MEDITACION DE LAMARTINE.

Nacer en primavera,
Morir como las rosas;
Del céfiro al impulso
Cruzar un cielo azul;
Mecerse en los botones
De flores olorosas,
Y en ellas embriagarse
De espíritu y de luz.

El polvo sacudiendo
De sus ligeras alas,
Lanzarse como un soplo
Al ámbito eternal,
Y libre y sin recelos
Mostrar allí sus galas,
Imagen siendo entonces
De un sér inmaterial.